

DOCUMENTS

LOS BOMBARDEOS EN SA GERRERIA DE PALMA EN MAYO DE 1937. ENTREVISTA A UNA TESTIGO EN RELACIÓN CON LA GUERRA CIVIL EN SA GERRERIA DE PALMA

THE BOMBINGS IN SA GERRERIA DE PALMA IN MAY 1937. INTERVIEW WITH A WITNESS IN RELATION TO THE CIVIL WAR IN SA GERRERIA DE PALMA

Francisco Ferrer Pérez

Resum: El 31 de mayo de 1937, la ciudad de Palma sufrió el bombardeo de una escuadrilla de las Fuerzas Aéreas de la República Española en el contexto de la Guerra Civil (1936-1939). Este bombardeo causó numerosas víctimas civiles en un barrio humilde del centro de la ciudad de Palma, Mallorca, en las Islas Baleares. Solo queda una persona viva que presenciara aquel acontecimiento y que sigue residiendo en el mismo lugar de los hechos. Nos presta su testimonio oral de sus vivencias durante el ataque y otras experiencias durante la guerra.

Paraules clau: Guerra Civil Española, 1937, Sa Gerreria, Mallorca, Represión.

Abstract: On May 31st 1937, the city of Palma was bombed by an Air Force squad belonging to the Spanish Republic within the context of the Spanish Civil War (1936-1939). That bombing caused several civilian casualties in a humble neighbourhood in down-town Palma, Mallorca, in the Balearic Islands. There is only one person alive who witnessed that event and who is still living in the same place of the events. She agreed to provide us with her oral testimony regarding her experiences during the attack and during the war.

Keywords: Spanish Civil War, 1937, Sa Gerreria, Mallorca, Repression.

Objetivos y metodología

La intención del presente trabajo es dejar constancia fiel sobre el testimonio de la última persona viva que estuvo presente durante el bombardeo de Sa Gerreria el 31 de mayo de 1937 y que todavía reside en el mismo domicilio donde vivió este suceso, así como poner este testimonio en contexto histórico. Mediante el presente texto se pretende recabar información no solo acerca del mismo hecho en sí, sino también respecto a la vida en el barrio durante aquellos años por parte de la población civil y su percepción de los acontecimientos del momento: la represión, las noticias del frente y los efectos de la propaganda de ambos bandos.

En el domicilio de la persona que ofrece el testimonio se graban dos conversaciones para que quede constancia del relato. De ellas se extraen las partes que están relacionadas con los hechos de la Guerra Civil y no se recogen otras partes que son ajenas al tema. Se eliminan, a petición de la persona entrevistada, su nombre y apellidos, así como los de sus padres, pero la parte entrevistada acepta la presencia de las siglas para verificar la entrevista. Esta entrevista se realizó entre los días 22 y 26 de agosto de 2019.

Introducción¹

El lunes 31 de mayo de 1937 un bombardero republicano lanzó sus destructoras cargas sobre el barrio de Sa Gerreria de Palma, causando catorce muertos² (diez de ellos entre el Temple y el Pes de la Palla) y veintiún heridos. C.P.P. es la última vecina natural del lugar que, además, fue testigo de los bombardeos durante la Guerra Civil en el

barrio y sigue residiendo allí. Ha accedido a relatar sus recuerdos de aquellos momentos. Su testimonio, retrato de un momento traumático para el vecindario y la ciudad, añade los detalles humanos a las cifras y datos puramente históricos ya conocidos.

C.P.P. nació en la calle Socors, frente a la plaza del Pes de la Palla del barrio de Sa Gerreria de Palma, donde aún vive en un pequeño piso de techos bajos situado en un humilde edificio decimonónico de tres plantas. Su padre era de origen aragonés y de profesión inspector de tranvías en Palma, mientras que su madre era mallorquina y compartía sus labores domésticas con tareas de planchadora para contribuir a la economía del hogar. Ambos eran primos y, aunque de carácter tradicional, carecían de compromisos políticos. El matrimonio tenía dos hijos, un varón primogénito y la entrevistada. Aunque su hermano pudo estudiar en el instituto, C.P.P. no realizó estudios reglados. Aprendió a leer castellano en casa, con la ayuda de su padre, usando para ello periódicos que se habían pegado a la pared de la cocina a modo de libro de texto. Pasada la guerra, estudió en una academia particular, justo en frente de su casa, donde una mujer de origen catalán enseñaba costura, así como lectura y escritura, a las niñas que pretendían aprender este oficio. C.P.P. fue costurera y modista de profesión a lo largo de toda su vida. Nunca se casó ni tuvo hijos y sus padres y su hermano fallecieron de manera temprana por causas naturales. Nunca ha militado en ninguna formación política ni sindical y solo se define como creyente.

Sa Gerreria en la Guerra Civil

Sa Gerreria era un barrio humilde y obrero con varias alfarerías industriales que daban nombre al vecindario. Además de estar en el centro de la ciudad y, por lo tanto, cerca de edificios relevantes como el ayuntamiento, el cuartel general de la Comandancia General de las Islas Baleares en la Almudaina y otros importantes puntos de la Administración civil y militar, el propio barrio era un objetivo de gran interés bélico, pues en la manza-

¹ Quisiera destacar mi agradecimiento al doctor Miguel José Deyá Bauzá, decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de las Islas Baleares, por su apoyo, colaboración y ayuda para el presente artículo.

² Josep Massot i Muntaner, *Els bombardeigs de Mallorca durant la Guerra Civil: (1936-1938)*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1998. p. 137-144 y 262.

na donde reside nuestra interlocutora se encontraban las factorías militares de Intendencia del Ejército.³ En otra parte de la manzana, en el Temple, se encontraba la Congregació de les Filles de la Sagrada Família «Ses Vermelletes», orfanato religioso. A las niñas allí acogidas se les conocía como «*vermelletes*» (en catalán, «rojitas») así denominadas por sus vestimentas de color rojo.

La plaza del Pes de la Palla, entonces llamada Asistencia Palmesana, transcurre por el comienzo de la calle Socors a un nivel superior. Este desnivel se solucionaba con unos escalones y un poyo de piedra arenisca (*marès*) de Felanitx, que estaba dividido en tres tramos hasta que el desnivel se corregía con la pendiente de la propia plaza.

Las referencias del testimonio

C.P.P. nos refiere una serie de imágenes de distintos momentos y acontecimientos: los primeros aviones y el lanzamiento de propaganda, la expedición del capitán Bayo, la defensa activa y pasiva, los bombardeos en Palma y en Sa Gerreria, la huida de civiles a Fora Vila, la represión, etc. Hechos que deben ser mínimamente descritos para poner en contexto sus palabras.

A partir del bando de estado de guerra del 19 de julio de 1936 del general Manuel Goded Llopis (1882-1936), comandante militar de las Islas Baleares, las islas entran en el sangriento conflicto de la Guerra Civil. Los militares golpistas, junto con miembros de organizaciones como la Comunción Tradicionalista, la Falange, Renovación Española y otros, se hacen con el control de Mallorca, Eivissa y Formentera. En cambio, en Menorca, la rebelión fracasa y la isla permanece leal al Gobierno legítimo. El general Goded dejó Palma para dirigirse a Barcelona ese mismo día, y nombró al coronel Aurelio Díaz de Freijó Durá (1874-1954) comandante provisional. El mando debía ser para el general José Bosch y Atienza, que habría tenido que llegar desde Maó. Para el puesto de gober-

nador civil, Goded había nombrado al teniente coronel Luis García Ruiz (1887-1949), quien, junto con milicianos falangistas y de otros grupos armados, decidieron actuar de forma mucho más contundente de lo que hacía Díaz de Freijó. García Ruiz y los suyos empezaron una feroz represión en la isla contra cualquier simpatizante de la república o las izquierdas.

Goded fue derrotado y apresado en Barcelona, con lo que quedó todo el litoral peninsular mediterráneo en manos de la República y, por lo tanto, ello aisló a los rebeldes del archipiélago del resto de la zona sublevada. Muy pronto la aviación republicana se hizo ver en los cielos de Mallorca, al principio, en vuelos de reconocimiento y propaganda. En la isla se militarizó la vida pública, se movilizaron las reservas y se armó a las milicias de afectos a la rebelión ante el miedo a una posible invasión desde la zona republicana. Los primeros aviones no tardaron en lanzar proclamas y periódicos sobre Mallorca, pero también empezaron a caer las bombas.⁴

Mientras tanto, en Barcelona, el capitán Alberto Bayo Giroud (1892-1967) preparaba una expedición republicana para tomar Mallorca, Eivissa y Formentera. Fue puesto al mando de una diversa y poco disciplinada tropa. Esta fuerza armada constaba de unos cuatro mil milicianos de diversos partidos y sindicatos (Estat Català, PSUC, CNT, POUM...), así como de voluntarios extranjeros, catalanes y mallorquines que habían ido a Barcelona para asistir a la Olimpiada Popular. También se unieron a estos milicianos guardias civiles, guardias de asalto, soldados y carabineros en Menorca. Para amedrentar a los defensores, Bayo hizo lanzar propaganda sobre Mallorca desde los hidroaviones, donde avisaba de sus intenciones

³ Antiguo cuartel de Intendencia del Ejército, en el número 22 de la calle Socors.

⁴ *Ibid.*, p. 11. El primer bombardeo se produjo el jueves 23 de julio de 1936 en la base de hidroaviones de Pollença contra carabineros que abrieron fuego contra el hidroavión Donier Wal, con base en Barcelona, que había ido a recoger a unos pilotos que no se habían adherido a la rebelión. La aeronave respondió bombardeándoles, pero sin consecuencias para ninguno de los bandos. Ese mismo día, en Palma, otros dos aviones visitaron los cielos de Palma. El primero lanzando propaganda; el segundo, algunas bombas que solo causaron daños menores.

de invadir la isla, con lo que se perdía el factor sorpresa. Alarmados, los insurrectos de Mallorca empezaron a recibir asesores y material bélico procedentes de la Italia fascista.

El 1 de agosto los republicanos tomaron Cabrera. El 7, con refuerzos tomados en Valencia (milicianos y fuerzas del orden público valencianos de la columna Uribarri con el propio Manuel Uribarri al mando), Bayo tomó Formentera y entre el 8 y el 9 se tomó Eivissa. Finalmente, la noche del 15 al 16 del mismo mes, Bayo y sus buques salieron de Menorca en dirección a Mallorca, desembarcando en la zona entre Porto Cristo y Son Corb. Los rebeldes, al mando del coronel de Infantería Emilio Ramos de Unamuno (1879 - ?), se dispusieron a rechazar la invasión. Mientras, empezaron a llegar aviones y asesores italianos enviados por Mussolini a petición del aristócrata y militar falangista Alfonso de Zayas (1896-1970), jefe provincial de la Falange. Las aeronaves italianas desplazaron la superioridad aérea republicana en la isla, lo que desmoralizó a los invasores.

También llegó, el 26 de agosto, el miliciano fascista italiano Arconovaldo Bonacorsi, que se hacía llamar «general conde Aldo Rossi». Bonacorsi se dedicó a reorganizar la Falange en la isla y creó una unidad de choque con jóvenes milicianos falangistas denominada «Dragones de la muerte». Rossi se hizo muy célebre en Mallorca y se esforzaba por la fascistización de la isla. La propaganda rebelde (y la de aquellos que simpatizaban con su causa) y la prensa local ensalzaron a Bonacorsi, como puede verse, por ejemplo, en la obra de Norman Bray *Mallorca salvada*, uno de los tantos opúsculos y libros apologéticos de aquellos momentos, lleno de fanatismo religioso y superstición en cada página. Bray dijo de Bonacorsi (de quien no quiere decir su nombre y lo denomina «el León de Son Servera»), por ejemplo, que era «un hombre de extraordinaria personalidad, de gran habilidad y valentía» y, más adelante le atribuyó «un espíritu de profunda penetración en inteligencia, facultad crítica y actividad». ⁵ La reali-

dad es muy diferente a la imagen gloriosa que los libelos y la prensa rebelde publicaron. Bonacorsi carecía de experiencia y de conocimientos militares serios, lo que compensaba con un gran fanatismo fascista y mucho entusiasmo por el exterminio de cualquier forma de oposición democrática o de izquierdas. Pero bajo esa imagen también se ocultaba un vicioso que gustaba de orgías y prostitutas, además de embolsarse oro y dinero.

El teniente coronel Luis García Ruiz sustituyó al coronel Ramos Unamuno el 30 de agosto y, casi de inmediato, empezó el ataque a posiciones republicanas. La noche del día 3 de septiembre, los milicianos republicanos reembarcaron y abandonaron Mallorca. El bando rebelde atribuyó la victoria a los militares, ⁶ con García Ruiz a la cabeza, y a Bonacorsi (a lo largo de la entrevista podemos ver claramente los efectos de esta intensa propaganda en el discurso de la entrevistada), si bien el escenario era bastante más complicado, con la preocupación de que llegasen bombarderos pesados italianos que pudieran hundir los buques republicanos y entrar en conflicto abierto con la Italia fascista. Poco después, el día 20 de septiembre, los rebeldes retomaron Eivissa y Formentera sin combate al haber sido evacuadas las pequeñas guarniciones republicanas.

Mallorca se convirtió, desde aquellos momentos, en una base aérea al servicio de los aviones italianos e hidros alemanes. ⁷ Desde Mallorca, la «aviación legionaria» (nombre que se daba a las aeronaves italianas) tenía a su alcance todo el litoral mediterráneo español y bombardeaba la retaguardia de la República con ataques masivos sobre poblaciones que hacían presagiar la tragedia que se abatiría durante la Segunda Guerra Mundial sobre ciudades de toda Europa. Aunque muy alejados de los niveles de destrucción y mortandad de los bombardeos en otras ciudades españolas, los de Mallorca también dejaron un rastro de muerte

⁵ Norman Bray, *Mallorca salvada*. Palma: Editorial La Esperanza, 1937, p. 119

⁶ Josep Massot i Muntaner, *Arconovaldo Bonacorsi, el «Conde Rossi»*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2017. p. 70

⁷ Josep Massot i Muntaner, *Els bombardeigs de...*, *op. cit.*, p. 68

y destrucción. La intención de los ataques, como justificaba la propia prensa republicana, era destruir los «centros militares de la población», así como las instalaciones aéreas⁸ y portuarias que daban cobijo a los buques rebeldes y a las embarcaciones y las aeronaves alemanas e italianas que apoyaban a los militares insurrectos, además de ser base naval para los buques que apoyaban la causa rebelde. La presencia del cuartel de Intendencia y sus factorías en Sa Gerreria hacía del barrio un objetivo factible. La poca fiabilidad de los sistemas ópticos de bombardeo de aquellas aeronaves sumada a la elevada altitud que tomaban para evitar el fuego antiaéreo y el miedo a la respuesta de los cazas italianos anulaban prácticamente la eficacia de los bombardeos, lo que explica que fuera la población civil la más afectada. Los ataques resultaban poco eficaces y las cargas solían caer de forma desordenada y apartadas de sus posibles objetivos, lo que sembraba la muerte y destrucción entre la población civil. Algunos de los proyectiles eran de tan mala calidad que no explotaban o lo hacían de forma tardía. El saldo total de víctimas de los bombardeos en Mallorca, según el informe franquista que ha dado a conocer Josep Massot i Muntaner, sería de 314 personas, de las cuales solo catorce serían militares, mientras que el 53,5% fueron mujeres y niños.⁹

La defensa pasiva de la isla (la más relevante para poner a salvo a los civiles) fue pasando de la improvisación a una red de refugios importante. Muchos habitantes de Palma buscaban protegerse en refugios particulares improvisados en sótanos, viejos hornos y otras construcciones recias o subterráneas o bien huir hacia la Part Forana, menos susceptible de ser bombardeada.¹⁰ Al comienzo de la contienda, el Ayuntamiento de Palma abrió seis subterráneos públicos para toda la ciudad. Además de los refugios, se produjo el éxodo de ciu-

dadanos hacia el campo y las poblaciones rurales, con lo que se evitaban las zonas más interesantes para los ataques aéreos, pese a que las autoridades intentaron prohibirlo. A partir de 1937, se empezaron a construir refugios civiles para la defensa pasiva antiaérea en la isla. En el Pes de la Palla se construiría un refugio a finales de la guerra (refugio que menciona la entrevistada), demasiado tarde para los acontecimientos que se relatan en el presente artículo. El investigador Bartomeu Fiol¹¹ coincide con las opiniones expuestas por Massot¹² respecto a que es a raíz de los bombardeos de mayo de 1937 que las autoridades responsables de la defensa pasiva de la isla dieron un golpe sobre la mesa contra la indolencia con la que se habían ido realizando las tareas de defensa pasiva, particularmente sobre lo que a la construcción de refugios se refiere. Quedó patente en esos bombardeos que la protección de la población civil fue indolente y los esfuerzos, limitados. Las autoridades se decidieron a llevar a cabo la construcción de la red de refugios en Palma y el resto de Mallorca y el comandante de Ingenieros Benjamín Llorca Gisbert, jefe de Defensa Pasiva Antiaérea desde el 2 de febrero, emitió comunicados muy duros contra todos aquellos que habían expresado reticencias y críticas o se habían negado a aportar económicamente a la construcción de refugios públicos.¹³

La defensa activa de Mallorca es también bien conocida y se ha estudiado con detenimiento en muchas obras, pero en nuestra entrevista solo se hará referencia a la batería antiaérea de dos ametralladoras Hotchkiss, cuyo tableteo se podía oír desde la plaza del Pes de la Palla, situadas en el tejado de la Casa Cros,¹⁴ edificio de particular altura en la Palma de los años treinta del siglo XX.

¹¹ De reciente publicación es la obra de Bartomeu Fiol Coll, *Els refugis antiaeris de Palma i la defensa passiva a Mallorca durant la Guerra Civil (1936-1939)*. Palma: Leonard Muntaner, 2019. Este libro es el más extenso y exhaustivo estudio sobre la defensa pasiva en la isla y se ha convertido, por ello, en obra de referencia obligada para su conocimiento.

¹² Josep Massot i Muntaner, *Els bombardeigs de...*, *op. cit.*, p. 212-225

¹³ *Ibid.*, p. 214-220

¹⁴ *Ibid.*, p. 94. Casa Cros se situa en la avenida Alexandre Rosselló, 6.

⁸ Aeródromos de Son Sant Joan, Son Bonet y Ses Salines, así como los hidros alemanes en la bahía de Pollença. La base aérea de las Islas Baleares fue puesta al mando del hermano del general Franco, Ramón Franco Bahamonde.

⁹ Josep Massot i Muntaner, *Els bombardeigs de...*, *op. cit.*, p. 263.

¹⁰ *Ibid.*, p. 75-84 y 251.

Bombas sobre Sa Gerreria

Unos días antes de los acontecimientos que nos narra C.P.P., en el Pes de la Palla y el Temple, ya se había producido el bombardeo sobre la plaza de Sant Antoni. Este ataque causó diecisiete muertos y cincuenta heridos.¹⁵ La madrugada del 31 de mayo de 1937, un escuadrón de tres aviones republicanos (distintas fuentes varían el número), procedentes de Lleida, alcanzaron Palma a las 5.45 h sobrevolando Son Rapinya. Solo una de estas aeronaves consiguió bombardear la ciudad, con bombas de diversos tamaños. De este ataque se hizo eco el cuartel general del Franco en un parte oficial que mencionaba a los pilotos checos y anunciaba represalias: «En Mallorca han continuado las agresiones aéreas contra la población civil, que tendrán justa respuesta. Un avión enemigo, tripulado por pilotos checoslovacos, ha sido derribado en aquella isla».¹⁶

Uno de los aviones responsables de este ataque, un bombardero Potez 540 de fabricación francesa, fue derribado por una escuadrilla de tres Fiat CR.32 italianos en su retirada. A raíz del ataque cayó prisionero un oficial checoslovaco y murieron otros dos de la misma nacionalidad. El piloto capturado, de veinticuatro años, se identificó como el capitán Jan Ferák, alias «Kozek». Se trataba de un piloto checo voluntario que se incorporó a las fuerzas republicanas en 1936. Josef Soušek y Zdeněk Talaš eran sus dos compañeros tiradores. Ferák fue intercambiado por prisioneros en el bando nacional. Aunque algunas fuentes mencionan que moriría durante la contienda española, es sabido que no fue así. Ferák regresó a su país en 1938, donde redactó sus memorias (ahora puestas en duda por los historiadores contemporáneos checos) y murió durante la Segun-

da Guerra Mundial.¹⁷ En la edición de *El Correo de Mallorca* del día 31, según nos relata Massot i Muntaner, se informó del bombardeo y del derribo, con los dos aviadores hechos prisioneros, y se indicó la muerte de las víctimas de Sa Gerreria, con la especificación de que eran mayoritariamente mujeres y una niña en el asilo del Temple. Al día siguiente, esta misma publicación enumeraba los nombres de las víctimas. Por su parte, *La Última Hora* del 31 de mayo procuraba restar importancia al ataque, pero reconocía un número elevado de víctimas (ocho muertos y una treintena de heridos). También informaba del derribo del bombardero Potez en la carretera entre Andratx y Estellencs, la muerte de dos tripulantes y la captura de un tercero, de nacionalidad checa, y su traslado al Hospital Militar. *El Correo de Mallorca* del día 1 de junio repitió las informaciones de *La Última Hora* del día anterior.¹⁸

En el parte de guerra republicano del día 31 no se citó el ataque a Mallorca, pero sí se dio noticia de un Potez derribado en combate contra cinco trimotores procedentes de Mallorca que iban a bombardear alguna ciudad. Se lamentaron los tres tripulantes del avión como víctimas.¹⁹ En la edición de *La Vanguardia* del día 1 de julio puede verse también la referencia a este acontecimiento, pero no hay mención alguna al bombardeo de Palma. Cabe la posible interpretación de este hecho como una lectura propagandística por parte del bando republicano ante la pérdida del aparato, más honorable y justificable en un acto de defensa que indicar que este había sido derribado en un ataque a una población, lo cual no deja de ser una mera hipótesis. Hay que indicar que los aviones de la marca Potez que tenía la aviación de la República eran bombarderos. Así que resulta difícil jus-

¹⁵ *Ibid.*, p. 122-128.

¹⁶ Parte de guerra nacional del 31 de mayo. *Memoria de la Guerra Civil Española. Partes de Guerra nacionales y republicanos*. Barcelona: Belacqva de Ediciones y Publicaciones S L, 2004, p. 579.

¹⁷ Jiří Rajlich – David Majtenyi, Jan Ferák a ti druží: českoslovenští letci, interbrigadisté a letouny v občanské válce ve Španělsku 1936-1939. Cheb: Svět křidel, 2012. p. 292-324. Jiří Rajlich – David Majtenyi, «Jan Ferak: As de la aviación republicana. Mitos y realidades», *Revista Española de Historia Militar* 135 (2012) p. 61-73.

¹⁸ Josep Massot i Muntaner, *Els bombardeigs de...*, op. cit., p. 129-142.

¹⁹ *Memoria de la...*, op. cit., p. 578.

tificar por qué un bombardero solitario se encontraba a pocas millas de la costa, tal y como indicó el parte que coincide en fecha, marca del avión y número de víctimas. Un derribo durante la defensa de un bombardeo es honorable, mientras que un bombardeo sobre una población, aunque sea enemiga, es vil.

Las víctimas de las bombas de la plaza del Pes de Sa Palla

Uno de los proyectiles cayó en el centro de la plaza, frente a los números ocho y diez, aproximadamente. De las diez víctimas que nos relata C.P.P., al menos cuatro eran menores de edad y tres eran de una misma familia: Antonia (23), Magdalena (18) y Mercedes (7). Las tres jóvenes formaban parte de la Juventud Declamativa Palmesana, una entidad teatral vinculada en 1931 a la Federación Obrera Católica y, desde 1936, a la Asistencia Palmesana.²⁰ Su madre se llamaba Magdalena Martí Rosselló, conocida como Madó Magdalena, «sa Lletera» (en catalán, «la Lechera»), cuyo marido había fallecido de tuberculosis y la dejó viuda con siete hijos. El hermano de Madó Magdalena era Jordi Martí Rosselló «es Mascle Ros» (en catalán, «el Varón Rubio»), conocido impresor local.

En el diario *La Almudaina* apareció una relación de las víctimas mortales y de heridos del bombardeo, que incluía a las tres hermanas Muñoz Martí: Francisca Brindis Moragues (44), Magdalena Colombás Pujol (84), María Picornell Mayol (41), Juana Salas Oliver (60), Alfonso Bueno Picornell (15), Antonio Marí Juan (19), Isabel Llabrés (11). Isabel Llabrés era la que la entrevistada identifica como la *vermelleta*, la niña del asilo del Temple, y Antonio Marí era el joven panadero que también menciona. La edad de Magdalena Muñoz es distinta a la que aparece en los recordatorios hechos por la familia, pues indica que tiene

21 años en lugar de 18. María Picornell y Alfonso Bueno eran los que la entrevistada denomina «Alfonso y su madre».²¹

Para compensar a la familia de la tragedia de las tres jóvenes, las autoridades decidieron otorgarles un estanco, en los bajos del número cinco de la misma plaza del Pes de la Palla, que se mantuvo hasta finales del siglo XX regentado por una de las hijas supervivientes, Ángela, quien evitó las bombas aquel día porque se hallaba repartiendo leche.

También falleció, días más tarde, Catalina Bestard Jaume, de 19 años, que vivía en el número 14, bajos, de la calle Socors. Sobrevivió al primer impacto de la bomba, pero falleció el día 8 de junio, por culpa de la metralla. Dejaba a dos hermanas vivas, Margarita y María, en los bajos del número 14. Mucho tiempo después, todos estos detalles eran explicados por los propios vecinos en conversaciones habituales en las que recordaban los acontecimientos que habían vivido.

Represión y terror

El escritor Joan Pla denomina lo sucedido en Mallorca como el «Paracuellos fascista» por lo extenso y cruel de la represión en la isla. Al principio del conflicto, los militares rebeldes sustituyeron a las autoridades civiles, militarizando los servicios. En los bandos que emitió el general Goded, comandante militar de las Islas Baleares, ya se presagiaba la violenta represión que iba a desencadenarse en breve: «Artículo 3: Resuelto a mantener inflexiblemente mi autoridad y el orden, será pasado por las armas todo aquel que intente, en cualquier forma y de palabra, hacer la más mínima resistencia al Movimiento Salvador de España».²²

²¹ El periodista Manuel Aguilera Povedano ha hecho una labor de investigación y entrevista con familiares de algunas de estas víctimas, que ha publicado en el diario *Última Hora* y en su blog: <https://manuelaguilerapovedano.wordpress.com/>

²² Josep Massot i Muntaner, *Mallorca durant la Guerra Civil (1936-1939)*. Palma: Edicions Documenta Balear, 1996, p. 56.

²⁰ Antoni Nadal, *Estudis sobre el teatre català del segle XX*. Palma: Publicacions de l'Abadia de Montserrat. Barcelona – Universitat de les Illes Balears, 2005, p. 47.

Los golpistas sustituyeron inmediatamente a los cargos civiles por militares y adeptos a la rebelión. La huelga general que se convocó contra el golpe de estado solo se notó algo el primer día. Muchos servicios se militarizaron para evitar sabotajes y garantizar el suministro y la normalidad. La radio y la prensa locales difundieron noticias sobre el desorden que se produjo en las zonas donde los golpistas no habían conseguido el poder. El Gobierno de la República perdió parte del control del orden público al tener que desarmar partes de la fuerzas de orden y del ejército, mientras se armaban las milicias y se producían momentos caóticos de violencia y destrucción. Pero la prensa se ocupó de exagerar y magnificar estos incidentes a la vez que la Falange, entonces con el control de los servicios de investigación de la policía de la isla, creó y difundió todo tipo de bulos para construir un supuesto complot comunista, que, por supuesto, ellos habían evitado al hacerse con el poder, con lo que legitimaban sus acciones.²³

La represión contra los leales a la República comenzó de manera casi inmediata a la toma de poder por parte de los militares facciosos. Reforzando sus filas con milicianos armados de Falange y otras organizaciones reaccionarias, se empezó con la represión, con la excusa del quintacolumnismo, aunque derivó rápido en una matanza generalizada de civiles leales a la legalidad republicana, miembros de partidos y sindicatos de izquierdas o personas destacadas como intelectuales afines a la República. La espiral de violencia sirvió también para eliminar adversarios por razones completamente ajenas al conflicto y que entraban en disputas personales, familiares y otros ajustes de cuentas.²⁴ Se llegó a encarcelar y a ejecutar a familias mallorquinas por tender la colada, con la excusa de que estaban haciendo, con ese acto, señales a los aviones republicanos.²⁵

Aunque la represión empezó desde los mismos inicios de la rebelión, esta fue particularmente más cruenta a las órdenes del marqués de Zayas, García Ruiz, Mateo Torres Bestard, Jaime Jaume Rosselló (comúnmente conocido como «Capitán Jaume»), Francisco Barrado Zorrilla y otros y alentada por Bonacorsi (son famosos sus exabruptos *Nessun prigioniero, ¡Fucilatelo!* y *Tutti i rossi fucilati*).²⁶ Los insurrectos se entregaron a una sangrienta represión en Mallorca contra los que no fueran afectos al bando rebelde. La Iglesia Católica, con el obispo Miralles al frente, fue, en el mejor de los casos, un cómplice silencioso y ciego ante la masacre que escandalizaba al también católico y conservador Bernanos, que clamaba horrorizado por el sacrílego uso de las ideas cristianas para llevar a cabo aquella matanza. El célebre escritor francés, horrorizado ante las arbitrarias y extensas matanzas de los rebeldes, publicó su célebre obra *Los grandes cementerios bajo la luna*, donde hacía un honesto relato de la represión que presencié personalmente en la isla y que causó honda impresión en Europa y América, incluyendo a la filósofa Hannah Arendt, quien denominó esta obra como «el panfleto más importante que jamás se ha escrito contra el fascismo» e incluyó «Les grands cimetières sous la lune», en la bibliografía de su libro *Los orígenes del totalitarismo*. No obstante, para Massot, el escritor francés adolecía de falta de objetividad científica a la hora de relatar lo sucedido en la isla particularmente en referencia a lo que criticaba sobre la actuación de la Iglesia, aunque, a la vez, sí consideraba que, en líneas generales, su relato era verídico y comprobable.^{27,28} Bernanos aludía a los conocidos «paseos», abominable eufemismo con el que se ocultaba la práctica en la que milicianos armados se presentaban en el domicilio de sospechosos, habitualmente al abrigo de la noche, para ir a dar un paseo... de cual jamás

²³ *Ibid.*, p. 10.

²⁴ Antoni Tugores Manresa, «Manacor 1936: Desembarco republicano, represión nacional», *Memòria antifranquista. Guerra i repressió franquista a les Illes Balears* 15 (2015), p. 30-33.

²⁵ Josep Massot i Muntaner, *Els bombardeigs de...*, *op. cit.*, p. 78.

²⁶ Josep Massot i Muntaner, *Arconovaldo Bonacorsi, el...*, *op. cit.*, p. 110-116

²⁷ Josep Massot i Muntaner, *Georges Bernanos i la Guerra Civil*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1989, p. 133

²⁸ Josep Massot i Muntaner, *Arconovaldo Bonacorsi, el...*, *op. cit.*, p. 105-106

regresaban. En Mallorca, dice Bernanos, no se habían producido actos criminales antes del golpe de los militares. Ni destrucción de propiedades ni violencia por parte de las izquierdas que pudieran justificar venganza o justicia algunas, según el escritor francés. Era, por tanto, la depuración de meros sospechosos, de inocentes delatados por ganarse la simpatía de los nuevos gobernantes o venganzas personales.

El carrusel de histeria represora alcanzó a los propios militares.²⁹ A Díaz de Freijó y a otros mandos se los acusó y condenó por «poco entusiasmo». La prisión provincial y el castillo de Bellver se llenaron. Luego se tuvo que recurrir a prisiones improvisadas, como el buque Jaime I, en el puerto de Palma, o el almacén de madera de Can Mir, para encerrar a miles de desafectos al nuevo régimen.

Aún hoy es muy difícil cifrar el número de asesinados durante la represión que ejercieron los rebeldes sobre la población de Mallorca. Se trata de un baile de cifras sostenida por una gran diversidad de fuentes y testimonios, pero perjudicada por la ausencia de registros y recuentos fidedignos. Como ejemplo, donde se tiene constancia de un mínimo de 1.915 prisioneros, los expedientes de Can Mir fueron destruidos, al parecer, por el capellán responsable de la prisión una vez que esta se cerró.³⁰ No hubo un censo de desapariciones o ejecuciones, al ser, en muchos casos, completamente extrajudiciales. En muchas ocasiones, las autoridades liberaban a los presos (con lo que las autoridades quedaban libres de responsabilidad) y se les subía a un vehículo para, supuestamente, llevarles a sus localidades. Pero nunca llegaban. También se producían frecuentes «sacas», en las que se daba la libertad a presos que tampoco llegaban a sus hogares jamás y que también refiere Bernanos. En Can Mir solo se han documentado 188 asesina-

dos entre sacas, ejecuciones y sufrimiento en la prisión. Aunque la cifra parece que fue realmente mucho más elevada, los responsables de los asesinatos se esforzaron por hacer desaparecer toda huella que pudiera dar una cantidad más cercana a la realidad.³¹ Los números discrepan, pero las investigaciones de la Associació per a la Recuperació de la Memòria Històrica de Mallorca calculan unos 2.300 desaparecidos y ejecutados, un 2,5% de la población de aquel momento.³² Se han contabilizado 47 fosas comunes en 26 municipios. El estudio de estas fosas proporciona 1.160 víctimas identificadas y más de 1.100 sin identificar, entre milicianos del desembarco de Bayo y civiles mallorquines. La represión fue tan brutal en la isla que incluso el propio responsable de Falange en la isla, el marqués de Zayas, llegó a considerar que no se podía continuar con esa forma de violencia.³³ La represión, en todas sus formas, también se acompañaba de la estigmatización de las víctimas, por lo que se convertían en una vergüenza para sus familiares, lo que se acompañaba de un silencio cómplice.

Como vemos en la entrevista, la represión llegó también al humilde barrio palmésano. Si bien con escasos detalles, se puede ver claramente el efecto de esta política de terror de los rebeldes y el miedo en las humildes gentes por el simple acto de hablar a favor de un inocente.

Ochenta años después del final de la guerra, C.P.P. accede a contarnos cómo la vivió ella en el barrio: bombas, miedo, represión, propaganda..., vida cotidiana durante la guerra. La anciana recibe a sus visitas en una pequeña salita de estar con muebles muy antiguos de los que ya no se usan. Sobre una mesa, una campana de cristal con una figura religiosa. Las persianas mallorquinas dejan pasar el aire de la calle y la plaza, otrora muy vital,

²⁹ La represión contra los propios mandos militares rebeldes está exhaustivamente tratada por Josep Massor i Muntaner en la obra *Les represàlies de Franco contra els militars «poc addictes»*. Palma: Lleonard Muntaner Editor, 2011.

³⁰ Manel Suárez Salvà, *La presó de Can Mir*. Palma: Lleonard Muntaner Editor, 2011, p. 143

³¹ *Ibid.*, p. 139-142.

³² Bartomeu Garí Salleras, «Un balance cuantitativo de la represión en Mallorca 1936-39», *Memòria antifranquista. Guerra i repressió franquista a les Illes Balears* 15 (2015), p. 9-13.

³³ *Ibid.*, p. 11.

ahora casi desértica, tiempo por la gentrificación y la desaparición de la mayor parte del comercio después de décadas de abandono y delincuencia.

Apéndice: Entrevista a C.P.P. transcrita en catalán de las grabaciones originales

F- Quants anys té vostè?

C- *Noventa y dos. Nací el dieciocho de enero de 1927. Cuando García Lorca salió poeta. A García Lorca, amb això de sa guerra, el mataren. I era un al·lot jove. Ja en fa temps d'això.*

F- Parlem del dia que varen bombardejar el barri.

C- Tenc una pena... perquè eren persones... Però hem de començar sa historia bé. Van començar que hi venien, no sé si eren trimotors o avionetes, llençant papers. Jo no me'n record que hi deien els papers però la gent hi deia. *Ponia que, si no evacuaban la ciudad, tirarían bombas* i ens matarien. Mos avisaven de que hi vendrien a bombardejar. Això no te puc dir quin temps va durar. Per ventura un mes o setmanes.³⁴

F- I van evacuar?

C- *De repente*, varen dir els veïnats: «*evacuamos*». Noltros anàrem cap a la Soledat, a ca un parent des barber, que hi tenia una barberia preciosa aquí al costat i que era fadrí.³⁵ Hi tenia una planta baixa petita i ens vàrem instal·lar enllà. Només hi vàrem estar un dia. Ens va dir «Si voleu, vos podeu venir a ca des nostros parents». Ma mare va dir «Noltros som quatre i tenc dos infants». Vam anar, abans de tirar bombes, que hi tiraven papers. No varen entrar els rojos però de seguida ens hi tornarem. Papà va dir: «Mos tornem a ca nostra i serà lo que Déu voldrà». Els veïnats d'aquí baix

ens van dir: «Noltros som de Consell, però no hi podem deixar la botiga».³⁶

I noltros no teníem ningú als pobles i hi havíem d'anar d'*incògnito*. Però els des tercer pis eren de Puigpunyent i també ens digueren es mateix. «Noltros tenim casa a Puigpunyent, però no hi podem anar perquè mos hem de guanyar ses sopes». Aquests feien coses de soldats. Cosien els botons de ses polaines dels soldats. Al principi, els botons eren de cuir i troquelats a màquina, però després eren de fang de gerrer i els hi feien amb motlle i ells els polien. Ho duien a un carrer que nomia Patronato Obrero. Tot es que tenia a veure amb *lo militar* era un *monopolio* i estava militaritzat. Els militars comandaven.

F- Com era la vida al barri en aquells temps?

C- Aquí, a Intendència, que hi havia els soldats i els majors... tot el *batallón*, tocaven sa corneta cada hora o cada parell hores. El coronel o *teniente* coronel vivia per Monti-sion.³⁷ I quan hi arribava hi sortien al portal el brigada o el *cabo* de guàrdia i cinc o sis soldats, tocaven sa baioneta i deien «¡El Coronel!». I els que hi eren de guàrdia ja ens coneixien als veïnats de passar. I ens deien quan ens veien passar amb els *bolits*: «¡¿A dónde van? ¿¿Nos dejan solos!» Mamà era sorda i papà no hi era i noltros només érem infants i no hi dèiem res, passàvem d'ells, i altres deien: «Mos han de bombardejar! Mos anem!».

Sa gent deia «Ai! Es carbó! Es carbó!». Era que demanaven per comprar avions i bombes i trastos d'aquests de guerra. I sa gent hi donava es poc que tenia a un local des carrer de Sant Jaume. Mon pare hi va anar, perquè hi tenia monedes i una polsereta que tenia, amb una moneda d'or que me la va regalar l'*abuela* quan vaig néixer. Una *esclaveta*, que li deien. No la va donar, però sa moneda sí. I n'hi havia d'altres que en tenien

³⁴ Josep Massot i Muntaner, *Els bombardeigs de...*, op. cit., p. 13. Al menos desde el día 23 de julio de 1936 ya se registró lanzamiento de propaganda. Se indicaba que, en caso de no rendición, se procedería al bombardeo.

³⁵ Bajos del nº 12 de la calle Socors.

³⁶ En los bajos del nº 14 de la calle Socors había una pequeña tienda de la familia Bestard que siguió existiendo hasta los años ochenta, regentada por dos hermanas supervivientes de la difunta Catalina cuyos nombres eran Maria y Margalida.

³⁷ Iglesia de Monti-sion, convento jesuita de la calle Monti-sion, nº 22, en el Call de Palma, a muy poca distancia de la plaza del Pes de la Palla.

molt, d'or, i no donaven es seu. I venien aquí cada dia a fer companyia i li deien a sa mamà: «Pepa, hem de donar això, que, si no, mos mataran».³⁸

F- Recorda el desembarcament del capità Bayo?

C- Varen dir que hi havia hagut un desembarcament a Son Carrió. Mon pare no hi va anar perquè era fill de *viuda y padre de familia*. Si s'hagués posat això molt malament, hi hauria hagut d'anar per força. No era militar, però estava militaritzat. Duia al butxacot de l'uniforme un pedacet, quadradet, allargadet, amb un tramvia de metall i una «M». Jo li deia: «*Papá, y esta "M", ¿qué dice?*». «*Eso quiere decir que estoy "militarizado". O sea, que si faltan militares... que hay muchos ya...*». S'endugueren a nins de disset anys a la guerra. Allò era un crim! Ploraven! Noltros teníem una jornalera, Madó Margalida. Viuda... curra, alta! Tenia la força d'un home. Sa mamà la tenia a rentar. I li digueren que als fills de viuda no se'ls en duïen. Però sí que se l'endugueren!

Gràcies al Conde Rossi³⁹ i al señor García Ruiz,⁴⁰ *que era un militar*, mos vam salvar de que no entressin dins sa ciutat. No me'n record de si hi va haver morts. Per mi sí. Me pareix que hi va haver uns quants morts i molts de *saqueos* a ses cases. Molt de robar a ses cases. Però mos defen-

saren de que hi entressin a sa ciutat i mos matassin i que vinguessin els rojos. Que els hi deien rojos però que eren germans. Els de Barcelona eren germans d'aquí i hi venien a bombardejar aquí els d'aquí anaven enllà.⁴¹ I si uns feien mal, els altres en feien més. Els hi deien rojos i noltros érem els *nacionales*. I érem germans! Tota Espanya és germana. Som espanyols.

F- Que me pot contar dels bombardeigs de Palma?

C- Després des desembarcament varen començar a venir a bombardejar de veres. Ses bombes d'aquí, no te vull dir que van ses primeres, però van ser de ses primeres. Tocaven s'alarma, una sirena molt forta. I, quan hi acabaven de tirar ses bombes i ja era segur... devien de tenir un *aparato* que ho sabien... tocaven sa sortida i tornaven a tocar ses sirenes. Es papà deia: «*Si tiran bombas, no salgáis. Si nos cae encima nos matará de una vez a todos*». I anàvem a amagar-mos aquí sota, al forn,⁴² que hi havia una escala petita que hi baixava,⁴³ i com que no hi havia refugis, sa mamà havia dit que hi podíem anar a ca es *tío* Bielet, perquè era un forn que no s'encenia i l'havia reforçat i se podien amagar de les bombes. Era un *tío* de mare, un parent de l'*abuela*. Un altre dia va caure una altra bomba a sa plaça des Temple, davant

³⁸ Aunque mucho menos popular que «el oro de Moscú» que tanto usó el franquismo en su propaganda, el bando rebelde se dedicó a incautar oro, valores, divisas y dinero para la compra de equipamiento y material bélico, particularmente a Portugal, Italia y Alemania. Aparte de las donaciones que hacía algún potentado, como Joan March, se reclamó a la población civil que donase sus joyas y ahorros a la causa rebelde. A cambio del oro y el dinero, se otorgaba una pequeña cruz de metal con las inscripciones «Amo a España» y «Pro aris et focis» y se publicaban relaciones de donantes en la prensa.

³⁹ Arconovaldo Bonacorsi, «Conde Rossi» (Bologna, 1898-Roma, 1962), abogado y miliciano fascista italiano. Fue enviado por el Gobierno de Mussolini como consejero militar. Después del escenario balear, estuvo como inspector de las tropas italianas en el frente de Málaga.

⁴⁰ Luis García Ruiz (Málaga, 1877-Palma, 1949), militar español del cuerpo de ingenieros. Fue gobernador civil de las Islas Baleares, impuesto por los sublevados, desde el 19 de julio de 1936, y obtuvo también la comandancia general de las islas cuando sustituyó a Díaz de Freijó, hasta que fue relevado por el coronel Trinidad Benjumeda del Rey, designado por la Junta de Defensa de Burgos.

⁴¹ Hugh Thomas, *La Guerra Civil Española*, vol. II. Barcelona: Editorial Grijalbo Mondadori, 1995, p. 358, 370 y 391; Manuel Aguilera Povedano, «Italia en la Guerra Civil Española: el capitán Villegas y el origen de la Aviación Legionaria de Baleares», *Cuadernos de Historia Contemporánea* 41 (2019), p. 295. De los aeródromos de Mallorca salieron los aviones italianos que perpetraron, entre otros, el ataque de los aviones italianos en Barcelona que causó 150 muertos. En la ciudad condal también perpetraron el terrible bombardeo del 16 al 18 de marzo de 1938 que causó unas 1300 víctimas y dejó unos 2.000 heridos. También de la isla partieron las aeronaves que el 25 de mayo de 1938 bombardearon el mercado de Alicante y mataron a más de trescientos civiles, y que masacraron la población de Granollers, donde causaron más de dos centenares de civiles muertos. En total, desde Girona hasta Murcia, los italianos con base en Mallorca realizaron más de 3.000 bombardeos sobre ciudades republicanas, con más de 5.000 víctimas mortales y gran destrucción.

⁴² Bajos de la calle Socors, 16.

⁴³ Josep Massot i Muntaner, *Els bombardeigs de...*, op. cit., p. 104-5. Muchos vecinos construían refugios improvisados en sus propias casas.

d'on era «Ca's Sogre»,⁴⁴ que era on hi vivia es *tío* Bielet amb es meu cosí, hi va caure una bomba. Però a es *tío* no el van matar perquè no hi era o s'havia amagat. Noltros no hi érem llavors, perquè érem a Puigpunyent. Però quan van caure ses d'aquí, noltros hi havíem tornat perquè sa mamà no volia que es papà es quedés tot sol per si li passava res.

F- Quanta gent va morir el dia que van bombardejar aquesta plaça?

C- Tiraren sa bomba, d'aquí davant, tiraren sa bomba de ca l'*abuela*... I noltros, per desgràcia, en vam tenir deu [morts], en aquest *barrio*. Tres germanes d'un cop, de sa lleteria. Sa petita nomia Mercedes i ses altres, Antònia i Magdalena. Tres. Petita semblava estrangera, de cabell molt ros i els ulls blaus. *De apellido* Muñoz Martí. S'amo de sa impremta La Independencia era germà de la mare de les tres germanes.⁴⁵ I sa filla d'aquí baix, perquè va obrir es portal perquè entrés sa gent que no tenia refugi. Alfonso i sa mare, que vivien en es segon pis d'aquí davant,⁴⁶ dues senyores des jardí d'aquí al costat,⁴⁷ mare i filla, i es forneret que nomia Toni. I sa *vermelleta*, deu.

F- A quina hora va passar?

C- Ses bombes arribaren prest. No sé dir si eren les sis o les set des matí. Venien prest.

F- Què en recorda, del bombardeig del 31 de maig?

C- Aquell dia havíem baixat del poble. Cada vegada que davallàvem des poble, tiraven bombes! Se sentien ses *ametralladores* d'Intendència, de Casa Cros... i els canons!

Quan hi arribaren, noltros érem aquí, a casa. «¡Tiran! ¡Ya tiran! ¡Y papá dice que no hemos de salir!», va dir es meu germà des del *quarto*, sense moure's de dins des llit. I jo, atrevida, petita, vaig sortir de fora... perquè *antes* ja havien tirat una bomba aquí darrere a casa de l'*abuela*.⁴⁸ I, quan tiraren aquesta bomba, xop! Me va escopir s'aire. Me va escopir cap a enllà de dins [unos seis metros].⁴⁹ I vaig agafar sa mà de ma mare. Com que era sorda, no ho havia sentit. «¿Qué ha pasado, hija mía?». Ella ho entenia tot mirant sa boca i ho podies xerrar ben baix, que ho entenia tot molt bé. «Mamà, mamà! Anem, anem!». Jo l'estirava «Anem, mamà». I sa mamà: «¡Pepe! ¡Pepito! Anem, Pepito!» Jo, amb un *camisón* de dormir i un abric a sobre. Es meu germà també. Però sa mamà ja estava vestida perquè s'aixecava molt de matí. I vàrem sortir. Sa mamà per aquí baix... es meu germà, escampat. I jo a davant des forn perquè jo sabia que mos podíem amagar dins des forn.

Es carrer ple d'*escombros* i de terra... portes en terra, de ses entrades... Però jo vaig veure ses nines mortes aquí baix. Blanques! Pareixien un mocador de mocar. Totes tres juntes. Duien sa nina al mig. S'havien anat a amagar aquí as costat, que hi havia un forn que era d'un *tío* de sa meva mamà. Sa mamà deia «A ca en *tío* Bielet s'hi poden amagar». Sa mare es va tornar *loca*. I sa d'aquí baix nomia Catalina. Me fa una pena! Me pareix que va viure com una setmana. Sa mare deia: «Se salvarà». Ella estava bé d'enteniment. Però es metge va dir que sa metralla li havia atacat ses cames. Li

⁴⁴ «Ca's Sogre» era un bar que había en los años setenta y ochenta entre las calles del Sol y de la Pelletería con entrada en calle de Sa Pelletería, 2.

⁴⁵ Jordi Martí Rosselló «Es Mascle Ros» (Palma, 1891-1973) era dueño de la imprenta «La Independencia», en la calle Bonaventura de Palma, también en Sa Gerreria. Dramaturgo de izquierdas y director del semanario satírico *Foch y Fum*, quien sufrió represalias cuando empezó la rebelión contra el Gobierno de la República y se le prohibió la publicación su semanario, por lo que decidió limitarse a su trabajo como impresor, para evitar males mayores. Fue precisamente en esta misma imprenta donde se realizaron los recordatorios de los actos fúnebres de las víctimas del bombardeo del 31 de mayo.

⁴⁶ Plaza del Pes de la Palla n^o 4.

⁴⁷ Calle Socors n^o 7.

⁴⁸ Proyectil caído instantes antes en un jardín del n^o 7 de la calle Socors. La abuela de la entrevistada vivía en el n^o 1 de Llorenç Bisbal, cuyo patio trasero da a estos jardines.

⁴⁹ La onda expansiva le alcanzó de forma indirecta, al estar la escalera y el piso en perpendicular a la explosión y a unos quince metros en línea recta.

van treure el que van poder però no la van poder salvar. Tot ella estava enverinada per sa metralla.

I vàrem sortir. Sa mamà va anar cap es forn des tío Bielet. I jo vaig anar aquí... I un home em va agafar i em va posar sa meua cara a sa seva. *Me salpicaba en la cabeza con la sangre que caía desde su oreja*. I me picava as cap i em deia: «Nineta, ves-te'n a ca teua!». I jo aixecava es cap i el mirava i li veia que duia una orella penjant que li rajava sang. Jo m'escarrifava. Vaig poder girar es cap cap a sa mamà que em així, que hi vingués cap aquí i jo me'n volia anar i ell m'agarrava: «Sa mamà! Sa mamà!», perquè te quedaves des susto sense paraules... o a jo em passava. I s'home me deia «Ves-te'n ca a ca teua, nineta! Ves-te'n cap es teu *barrio!*». I jo li deia «Si és aquí!». No sé ni si me sortia sa veu, perquè m'estrenyia perquè no veiés tot el que hi passava. Era un drama!

Després jo ja no hi vaig veure, perquè tot es feia molt ràpid... quan agafaven els morts... això ja no ho vaig veure, perquè aquell home me tenia sa cara a sa panxa. Tot d'una acudia sa defensa passiva, que li deien, i sa Creu Roja també acudia. I ho feren molt aviat. I com que no esbucaren cap casa, va caure damunt des banc de pedra i el va rebentar... i el segon va rebre un poc, i alguns escalons també... Lo dramàtic era el forat! Hi havia cada forat! I sa metralla! Però no va esbucar cases. En aquells temps, tota aquesta part de la plaça era de terra, amb arbres, i se podia plantar. Als costats, *acera*.

Una altra bomba va caure aquí davant, però vam tenir sa sort que no va explotar perquè va caure dins sa menjadora d'un cavall, es pastador.⁵⁰ Es veia un tros de metralla així [unos diez centímetros], un altre així [unos veinticinco centímetros]... altres com s'ungla... Eren de diferents mesures.

Hi havia un forat a sa paret, així [unos cuarenta centímetros]. Si llevéssim el paper de sa paret que dona a s'escala, es veuria el forat que van fer. Els vidres van rebentar. Però els de sa porta de dins,

no. Dins d'una campana de vidre hi teníem un sant Josep, un sant Pasqual i una *Milagrosa* petita... i no es va rompre! Sa mamà deia «¡Aquí hi ha hagut un miracle!». Els *tapetitos* de sa taula els vam haver de tirar, tots picats de metralla. Sa mamà no era beata, però hi tenia molta fe. I deia «Això ha estat un miracle! I no mos han mort! Gràcies a Déu!». I es papà li va dir: «Gràcies a Déu? Al *pueblo!*» I ens en tornàrem a Puigpunyent.

Tiraren també al darrere de la casa de l'*abuela*, a uns jardins. Entre els jardins i es darrer de la casa.⁵¹ Allà hi mataren una senyora i sa seva filla. Ses senyores eren molt senyores... se veu que eren d'*aquellos tiempos*... molt fines... però va arribar un moment que eren no-res, però molt fines. I hi havia un militar, que no n'estic molt segura, però crec que era s'home de sa filla, però no ho puc dir. Duia *gorro* de plat, guapet, rossenc. No puc dir que fos mort perquè no ho sé. La mamà les hi deia «ses senyores de Can Sales»,⁵² però no n'estic segura. La mamà coneixia els *antepasados* de tothom. També mataren un noi que feia de forner aquí davant que nomia Toni.

Tocaren una altra sirena i sa mamà va dir: «Per ventura no és sa sortida. Per ventura és que donen sa volta». No. Era sa sortida. Sa mamà no se'n refiava i només deia «Gràcies a Déu que hem sortit d'aquesta! Ja veurem sa propera vegada.»

Sa porta [de la calle] la va rebentar i va tombar sa banda de dalt i va deixar sa part de baix sencera... però ben oberta. Noltros no vam tenir porta molt de temps perquè la bomba la va rebentar, però no ens van robar mai. Sa porta des balcó la va tirar damunt de sa tauleta. S'obriren uns boquets així [unos veinte centímetros] damunt sa part de sa còmoda. No l'emblanquinaren, però el van netejar perquè va quedar com... sofre... no sofre... com molt concentrat... una olor que... pareixia que tu t'havies de rebentar! No podies respirar... amb un fum... i sa pols! I trons, que se rompien ses parets. El que hi quedava de la nostra porta es-

⁵¹ Calle Socors nº 7

⁵² Posiblemente la citada como Juana Salas Oliver, de sesenta años.

⁵⁰ Plaza del Pes de la Palla nº 3, bajos.

tava ple de metralla.⁵³ Es papà deia «*No lo toquéis con las manos*», però es meu germà s'entretenia traient-ho amb un ganivetet. Es dramàtic era pes forat. Hi havia cada forat! Aquí [en el balcó], que hi ha com un *adorno* de ferro as terra des balcó, veuràs que un fa així i un altre fa falta. Així ho va rompre sa bomba. I, en terra, que hi ha una travessa de ferro, també hi ha un clotet... que ho va fer sa metralla.

F- Encara no s'havia fet el refugi.⁵⁴

C- No! No hi teníem refugi. Per això mataren sa filla d'aquí baix. Perquè obrí perquè sa gent que hi passava, tingués on entrar... un *puesto* on amagar-se.

F- Llavors, després del bombardeig, se'n tornaren a Puigpunyent.

C- Només hi havia disset o devuit kilòmetres, no molt enfora. Però ja no era Palma. Però es papà es va quedar. I ens vam estar tres anys, fins que sa guerra es va acabar. Passaven per damunt, ben baixos, els rojos. I es papà deia: «*Esta gente es muy ignorante. No bagáis como ellos, saliendo a mirar. Tenéis que estar escondidos hasta que no oigáis aviones. Porque van bajos y pueden descargar lo que llevan.*» Ells sortien a mirar i se'n reien de noltros perquè ens amagàvem. Es barrio va quedat buit de gent. Semblava un cementiri. Però no hi havia lladres perquè sa defensa passiva vigilava.

Sa veïnada d'aquí baix ens va dir: «Si hi voleu anar a Consell, jo en tenc família. Aneu a Consell. Aneu a ca ses meves germanes. Elles vos ajudaran

a viure. De moment no hi teniu casa. Anau enllà». Sa pobra dona tenia una penada, perquè li havien matat sa filla.

F- Hi va haver més bombardeigs a Sa Gerreria?

C- Sí. Un pic varen venir s'horabaixa. Me'n record que sa mamà era a casa de l'*abuela*, que vivia a la plaça dels Socors,⁵⁵ i hi havia mort. Ses bombes que havien tirat la tiraren en terra i es va fer un cop as cap. No va morir en aquell moment, però sí més tard, des cop que s'havia pegat. I varen anar a casa de l'*abuela* perquè s'havien de repartir ses coses entre els parents. Es papà va quedar amb noltros i sa mamà deia: «Tu ets molt tranquil amb això de les bombes!» i ell responia: «*Con tal de que vosotros estéis a salvo, a mí me da igual*». I sa mamà me deia: «Nineta, no n'ets de sorda. Ara jo me'n vaig a casa de l'*abuela*. Tu te quedes en companyia des teu germà i es teu pare. Ja saps que es teu pare és molt tranquil. No té por de res. Si toca s'alarma i ell dorm i no la sent, digueu-li». Perquè ell s'aixecava molt d'hora per treure els tramvies de ses cotxeres, que era inspector. Feia es servici de la Bonanova a Gènova. Però, si faltava un conductor de tramvia, ell el tenia que conduir per complir els horaris. Sa mamà deia: «Si maten ton pare, mos poden matar a tots». I papà deia «*¡Mentira! Si me matan a mí, los niños, el día de mañana pueden ser hombre y mujer y pueden vivir.* Però si mos maten a tots, no quedarà res. *¡No seas tonta! No seas caparruda!*». Aquells dies es papà dormia una mica a s'horabaixa. I, aquell dia, tiraren bombes.

Papà decia: «*Si tiran, no salgáis. Si nos tienen que matar... si la Virgen Santísima quiere y quedáis vivos, quedaos en la casa*». Era el que deia es papà. «*No os mováis, si tiran. Si tiran y tenemos la desgracia y cae encima de la casa, nos chafará. Pero si os podéis defender de que no os caigui a damunt, i tiren a de fora, sa metralla vos pot matar*». Que és el que li va fer a aquestes tres nines.

Tiraren bombes a sa Porta de Sant Antoni. Abans hi havia un rellotge i hi havia una farmàcia, me pareix que estava a un cantó i ho varen tombar

⁵³ La parte inferior del portal aún tiene algunos agujeritos de la metralla, ya muy disimulados después de décadas de pinturas y barnices. Antes de la restauración, a finales de la primera década del presente siglo, la fachada del nº 12 de la calle Socors también evidenciaba los impactos de la metralla.

⁵⁴ Hacia el final de la guerra, se construyó un refugio en medio de la plaza Pes de Sa Palla. Según recordaban los vecinos, este refugio tenía una boca de entrada en la plaza, frente a los números 10 y 12, a unos pocos metros de donde había explotado la bomba que había causado tantas víctimas en mayo de 1937. Los refugios solían tener al menos dos entradas. Según decían los vecinos, la otra boca de entrada del refugio estaría localizada aproximadamente en la calle del Temple, es decir, al otro lado de la plaza del Pes de la Palla.

⁵⁵ Actualmente, plaza de Llorenç Bisbal.

tot. Aquestes bombes varen fer molt de mal. Lo que no sé si van matar qualcú. Això no t'ho puc dir.⁵⁶

Hi havia un senyor que era practicant, que venia a fer-li cures a sa mamà, i li mancaven dos dits i mig. Jo no volia mirar-ho directament perquè no sabia si tenia *complejo*. Idò, a sa guerra, hi havia anat a jugar amb un cosí meu, es fill des meu *tío*,⁵⁷ germanastre de ma mare. I, jugant a sa platja, hi trobaren un ferro a s'arena... i va dir: «Mira quin ferro!». I llavors, va esclatar. Era una bomba i va perdre els dits. Ma mare no sabia res d'això perquè a es meu cosí no li va passar res i no li havia contat que els hi havia passat quan estaven plegats.

F- Hi va haver molta repressió a Mallorca. Van matar qualcú del barri durant sa repressió?

C- No. Que jo sàpiga no. Hi havia un home que deien que era doctor. Es seu pare nomia Ni-

colau, que hi vivia aquí a prop.⁵⁸ Un dia, anant es meu pare amb es tramvia, un falangista que hi anava as tramvia li va dir as meu pare: «*A ese... a ese le vamos a dar*». «¿*A ese?*» Va dir es meu pare. «*Si ese hombre lo conozco yo. ¡Ese hombre no le ha hecho daño a nadie! ¡Si es una criatura que no hace daño ni a las piedras cuando camina!*». Quan li va contar a sa mamà, ella se va enfadar. «A veure si per defensar aquest home, se te'n duran a tu!». A n'aquell home, que deien que era sospitós, per ventura l'haurien matat. Però no el mataren. Es papà deia que els que hi mataren no eren de per aquí. A una parent des meu pare, que eren unes bellíssimes persones, li mataren l'home. Quan va ser mort, varen dir que s'havien equivocat. Això era per matar-los a ells! S'aprofitaven!

F- Han passat més de vuitanta anys d'aquells moments. Com se sent vostè en recordar-ho?

C- Quan me'n record, tenc sentiment. Tenc pena! Pena! Perquè eren tres nines, ses majors eren majors que noltros i no havien jugat amb noltros, però eren veïnes, germanes de ses meves amigues, con sa petita, que va morir.

⁵⁶ Josep Massot i Muntaner, *Els bombardeigs de...*, *op. cit.*, p. 122-128, 162-169 y 261. El 24 de mayo de 1937 se produjeron dos bombardeos en Palma (barrio de Santa Catalina y Porta de Sant Antoni, en Sa Gerreria) y los buques del puerto. El primero de los ataques, según el informe que cita Massot i Muntaner, causó 17 muertos y 50 heridos. Pero el devastador bombardeo al que hace referencia la entrevistada es el del 7 de diciembre de 1937, cuando, según las fuentes que cita Massot, dos escuadrillas con un total de 24 aviones atacan Palma y el bombardeo causó graves daños en los edificios de la Porta de Sant Antoni. El parte de guerra republicano informa de este ataque:

«Esta tarde veinticuatro de nuestros aparatos realizaron una incursión hasta Palma de Mallorca, para batir la base marítima y aérea que el enemigo, con cooperación predominante italiana, tiene establecida en aquella isla. Aviones de caza enemigos entablaron combate con los nuestros, siendo derribados tres de aquéllos. Nosotros perdimos un aparato. Los objetivos militares señalados por el mando fueron atacados con extraordinario acierto, agotándose la dotación de bombas y municiones de ametralladora que llevaban nuestros aviones». Por su parte, el cuartel general del bando rebelde informaba el día 8 del ataque a Palma: «En el día de ayer varios aviones enemigos arrojaron algunas bombas sobre la población de Palma de Mallorca causando algunas víctimas. Nuestra caza persiguió tenazmente a los aviones enemigos, derribando a ocho de ellos que cayeron al mar. El certero fuego de nuestras baterías antiaéreas derribó otros tres, que asimismo cayeron al mar. Total, once aviones enemigos derribados en el día de ayer». Massot, según el informe procedente del archivo del general Enric Puig Guardiola que cita, indica la cifra de 10 muertos y 32 heridos en este ataque.

⁵⁷ El mismo tío Bielet al que hace referencia anteriormente.

⁵⁸ Plaza del Pes de la Palla nº 5, en uno de los pisos que dan a la calle Socors.



Figura 1. Recuerdo realizado por la Juventud Declamativa Palmesana en memoria de las tres hermanas Muñoz Martí fallecidas en el bombardeo. Fuente: propiedad de la entrevistada.



Figura 2. Estampa conmemorativa de la ceremonia religiosa realizada por el fallecimiento Catalina Bestard Jaume. Fuente: propiedad de la entrevistada.



Figura 3. Fotografía realizada en una verbena en la plaza del Pes de la Palla antes de la guerra. Las figuras en el círculo rojo son identificadas por la entrevistada como María Picornell Mayol y, su hijo, Alfonso Bueno Picornell. Fuente: propiedad de la entrevistada.



Figura 4. Fotografía de la puerta del número 14 de la calle Socors, donde se señalan con círculos rojos las marcas de impactos de la metralla. Fuente: el autor, agosto de 2019.